

Nuestros hijos e hijas de cero a tres años; un periodo crítico y fascinante.

En los últimos años, la oferta formativa de los colegios se ha abierto a recibir a los niños y niñas a partir de los dos años de edad. Esto se produce ante la necesidad, cada vez más temprana y apremiante de conciliar la vida laboral y familiar, entre otros factores quizás más interesados.

Hasta hace unos años, la Educación Infantil era impartida exclusivamente por centros especializados (con profesional especializado) que se ocupaban y se ocupan de la etapa de 0 a 3 años, crucial en el desarrollo de los niños y niñas.

En cualquier caso, se agradece la buena intención, pero se echa de menos tener más en cuenta el proceso evolutivo infantil.

En esta etapa se produce una evolución asombrosamente rica en todos los aspectos de las aptitudes humanas y que sostendrán a la persona el resto de su vida.

A nivel físico, se desarrolla la psicomotricidad, motricidad fina y manual, la vista, la audición fina, el gateo, la marcha bípeda, cambios en la alimentación, control de esfínteres, y un largo etcétera.

En la parte psíquica, comienza a hilvanarse la personalidad a través de la construcción del apego, se produce la magia del lenguaje, se comienza a explorar y a descubrir el entorno, el crecimiento cognitivo es espectacular, se abre todo un universo social en ciernes, se produce una cierta autonomía personal y un yo incipiente.

Empecemos por saber un poco sobre el “**apego**” (**Teoría de Bowlby**):

El apego es un constructo a partir de un vínculo de supervivencia entre el bebé y su o sus cuidadores directos (a priori y, por pura biología, la madre). Este constructo es la base para sentirse seguro en el mundo, para generar fortalezas, aptitudes y actitudes que nos permiten adaptarnos al medio.

En una **primera fase de preapego**, durante las primeras semanas de vida el bebé no parece tener preferencias por la persona que le cuida, siempre que dé una respuesta adecuada a sus necesidades de cuidado. El bebé tiene conductas innatas, como el llanto, para llamar la atención de sus cuidadores. Se dice que el vínculo de apego es aún débil.

Entre las seis semanas de vida y los ocho meses el bebé empieza a manifestar ansiedad de separación de su cuidador. Esta es la **fase de formación** del apego. El bebé no entiende que la marcha de la madre o el padre tiene un regreso y llora de angustia cuando ésta se aleja, aun por periodos de tiempo breves.

La **fase de apego** se inicia entre los ocho meses de edad y los dos años. Es aquí donde se forma un auténtico vínculo emocional de apego. Las niñas y niños muestran enfado al separarse de su **figura de apego** y muestran rechazo hacia otras personas. Todavía se siente muy fusionado con la madre con quien obtiene seguridad y confort.

La **fase de las relaciones recíprocas** comienza a los dos años de edad. Los niños y niñas comienzan a entender que la ausencia de las figuras de apego no es permanente y es capaz de autorregular su angustia de separación con mayor éxito. Por otra parte, es entorno a esta fase cuando comienza a desarrollarse el lenguaje, puede comunicarse y planificar el regreso de sus cuidadores.

Al final de esta etapa, la vinculación será permanente y sólida. Será la base segura para iniciar una autonomía de exploración del mundo, con mayor seguridad y confianza. La figura de apego y el entorno cercano será su refugio y su consuelo frente a las amenazas. Por lo tanto, la ansiedad de separación se produce por la ausencia de las figuras de apego, no por el apego en sí.

Una crianza con apego seguro será muy importante en la adultez. Determinará la confianza en sí mismo y en los demás y le permitirá una gestión emocional saludable.

Se trata de un **periodo crítico** en el que se dan, a su vez, desarrollos cerebrales importantes que se prolongan a lo largo de la infancia, la adolescencia y más allá, pero que producen un salto relevante entorno a los tres años de edad.

La **corteza prefrontal** está implicada en las **funciones ejecutivas** y, a partir los tres años aproximadamente, permiten dirigir la conducta hacia una meta, aumentando las capacidades de atención, memoria, inteligencia, conducta social, motivación, emoción y personalidad. Empiezan a poder inhibir respuestas automáticas y tomar decisiones.

Así mismo, **la corteza orbitofrontal** se asocia con las funciones cognitivas necesarias para el manejo de las relaciones sociales, que, nuevamente, está más desarrollada a partir de los tres años. El niño buscará la compañía de sus iguales y querrá compartir juegos y espacios.

Lo que se pretende con este texto, es explicar cuan importante es la primera infancia para el buen desarrollo de las personas a lo largo de toda su vida y, si es posible, mantener una hegemonía de la misma.

Los niños y niñas de menos de seis años necesitan establecer relaciones de apego estables. Necesariamente, la escuela infantil forma parte de ese espacio y esa relación de apego que parte de la familia y se amplía hasta la escuela infantil.

A partir de los tres años, las niñas y niños comienzan a afirmar el yo, comienzan a surgir conflictos con la autoridad, se ven como alguien diferenciado y comienza a controlar sus impulsos. También se desarrolla el lenguaje y comienza el juego simbólico que le ayuda a asimilar e introyectar la realidad.

Parece claro que, a los tres años, estará más preparada que a los dos para afrontar el cambio al colegio donde, necesariamente, se fracturará su zona de confort y habrá de adaptarse a un nuevo medio.

No se trata de hacer culpables ni de asustar a los padres y madres. Las familias hacen todo lo mejor para el beneficio de sus hijos e hijas. A veces, hay que tomar decisiones no deseables. La buena noticia es que los seres humanos somos adaptables, muy adaptables. Estos tiempos convulsos lo demuestran.

A la luz de los datos y conocimientos científicos hasta la fecha, parece mejor mantener a los niños en un entorno seguro, de calidad en las relaciones y en los cuidados de forma continua, al menos, hasta los tres años. Si no es posible hacerlo así, las familias encontrarán la forma de compensar las nuevas adaptaciones de sus hijos e hijas.

A pesar de las actuales circunstancias, esta especie a la que pertenecemos es adaptable y amorosa, de eso no cabe ninguna duda.

Irun, 8 de marzo, 2022.

MARÍA C. TORRADO, psicóloga sanitaria.

www.mariatorradopsicologa.com

REFERENCIAS:

GERHARDT, S. *El amor maternal*. ALBESA, S.L. 2008.

GONZÁLEZ VARA, Y., *Amar sin miedo a malcriar*. RBA Libros, S.L. 2011.

MARRONE, M. *La Teoría del apego. Un enfoque actual*. ED. PSIMÁTICA, 2009.

ARTÍCULO. *Maduración de la corteza prefrontal y desarrollo de las funciones ejecutivas durante los primeros cinco años de vida*. **Autores:** A. García Molina, A. Enseñat Cantallops, Javier Tirapu Ustároz, María Teresa Roig Rovira **Localización:** Revista de neurología, ISSN 0210-0010, Vol. 48, N.º. 8, 2009, págs. 430-435